

La enseñanza de la traducción científica en el contexto universitario argentino

Ana María Gentile*

Resumen: El presente trabajo se propone presentar un panorama de la enseñanza de la traducción científica en el contexto universitario argentino, haciendo hincapié en la formación de grado, en la metodología de la enseñanza y en el perfil del docente y del estudiante, así como en cuestiones referidas a la terminología, la documentación y la especialización del futuro traductor científico.

Palabras clave: enseñanza, traducción, discurso científico, contexto universitario argentino, socioterminología, documentación, especialización.

The teaching of scientific translation in the Argentinean academic context

Abstract: This work deals with the scientific translation in the Argentinean academic context. It places great emphasis on studies, learning methodology, the professor and student profile, and questions concerning terminology, documentation, and specialization of the future scientific translator.

Key words: learning, translation, scientific discourse, Argentinian academic context, socioterminology, documentation, specialization.

Panace@ 2007, 8 (26), 188-192

1. Introducción

Los estudios universitarios de traducción nacieron en Argentina alrededor de la figura de «traductor público», expresión con que se designa al auxiliar de la justicia con competencia para traducir textos y dar fe de ello. En este sentido, el traductor público posee el mismo estatuto reconocido que un contador público, un escribano o cualquier perito convocado para contribuir en causas judiciales. La carrera de traductor público tuvo desde sus comienzos una fuerte carga de materias de derecho, realidad que sigue caracterizando la formación impartida, por ejemplo, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Hasta hace algunas décadas, tanto la traducción literaria como la científica parecían hijas menores de la traducción pública. En el primer caso, la traducción era considerada ante todo un arte, y sólo un escritor o un poeta estaban legitimados a traspasar a su lengua materna el estilo y efecto generados por el original. En el segundo caso, la falta de conocimientos especializados de un traductor eran un argumento eficaz para legitimar al especialista como único garante de la fidelidad de la traducción, gracias a su conocimiento profundo de la temática del texto.

En los últimos treinta años, el crecimiento acelerado del mercado de traducciones de todo género ha hecho sentir la necesidad de profesionalizar cada vez más la actividad de traducción. Es así como los estudios de traducción se han incrementado notoriamente, incluyendo en su plan de estudios de grado nuevas asignaturas, como Traducción Literaria, Traducción Científico-Técnica e incluso Interpretación.

En este contexto, la enseñanza de la traducción científica enfrenta numerosos desafíos: la formación de quien está

legitimado para impartirla, la metodología de enseñanza, la formación práctica y teórica que se pretende brindar y, por supuesto, el perfil de traductor a que se apunta.

Trataremos en adelante de responder a estas cuestiones a partir de la descripción de la carrera de Traducción en algunas universidades argentinas, particularmente la que se imparte en nuestra universidad de la ciudad de La Plata.

2. Enseñanza de la traducción científica: ¿qué profesor?

Si nos detenemos a analizar los términos contenidos en este intertítulo, nos enfrentamos a un problema complejo de resolver. Partiendo de la realidad de la formación en el ámbito universitario, el profesor en condiciones de dictar esta asignatura debiera responder a los tres términos clave: enseñanza, traducción, científica. En primer lugar, debiera ser alguien capacitado pedagógica y didácticamente para no sólo transmitir, sino también organizar, sistematizar y evaluar procesos de enseñanza-aprendizaje de conocimientos, habilidades y estrategias de traducción, en suma, algo que se aprende en una formación docente. En segundo lugar, debiera ser alguien capacitado como traductor, es decir, debiera saber traducir (y no transcodificar) textos en toda la complejidad de su discurso, algo que también se aprende y además se practica. Por último, debiera ser alguien con una sólida formación científica, aspecto éste que hace más complejo el problema. Estos tres pilares, que constituyen la enseñanza de la traducción científica, no son automáticos ni aparecen por defecto: un buen profesor de lengua puede no estar capacitado para traducir (de hecho, conozco excelentes profesores de lengua extranjera que se declaran nulos a la hora de traducir); del mismo modo,

* Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Dirección para correspondencia: amgentile@fibertel.com.ar.

un traductor, por más experiencia que tenga en su haber en la práctica de la traducción, puede no estar capacitado para transmitir sus conocimientos de manera sistemática y didáctica, como lo podría hacer alguien que ha aprendido y practicado cómo hacerlo. Por último, alguien con excelente conocimiento de dos lenguas y especialista de un campo del saber científico podría carecer no sólo de formación didáctica para transmitir saberes y estrategias, sino también de formación en traducción, que no es lo mismo que el excelente conocimiento de dos idiomas. A pesar de ello, es frecuente encontrar un especialista con vocación o tiempo para ser también traductor, sobre todo en el mercado editorial. Pero esto es harina de otro costal.

En resumen, la realidad nos demuestra que es muy difícil responder con igual excelencia de antecedentes a las tres exigencias expuestas. En general, el profesor capacitado para impartir una asignatura de este tipo debe demostrar por concurso de antecedentes y de oposición una preparación didáctica y una experiencia de traducción de textos científico-técnicos que lo avalan para aspirar a un cargo de docencia universitaria. En los papeles, su formación como traductor y su carrera profesional suelen ser los dos aspectos de mayor peso a la hora de seleccionar un candidato.

3. Perfil del estudiante

Además de la cuestión de quién está legitimado para impartir un curso de traducción científica en la universidad, el problema con que se enfrenta la asignatura es formar al estudiante de traducción científica en un terreno totalmente nuevo para él. Esto es así porque el estudiante de traducción posee, por lo menos en nuestro país, un perfil eminentemente humanístico. Egresado de un instituto de lenguas con un conocimiento sólido de la lengua extranjera (es de destacar, a este respecto, que un estudiante de inglés en condiciones de comenzar los estudios de traducción en la universidad debe demostrar un nivel de conocimiento equiparado al certificado Proficiency de la Universidad de Cambridge, y que un estudiante de francés debe hacer lo propio con un sexto o séptimo año de estudios en la Alianza Francesa, por ejemplo), el estudiante de traducción llega a las asignaturas científicas con una sólida formación lingüística teórica y práctica, tanto de la lengua extranjera como de la lengua materna, así como con una buena base literaria.

Empero, en el plano científico, los estudiantes llegan a la asignatura de traducción científico-técnica con varios prejuicios: la ciencia como un todo monolítico, como un saber universal, invariable e impersonal, la univocidad de la terminología científica, la objetividad pura del discurso científico, la autoridad indiscutible del diccionario de especialidad fuera del tiempo y del espacio, todo lo cual produce un alto grado de reticencia y temor a la hora de comenzar a desplegar estrategias de traducción. En la Universidad de La Plata, esta situación llevó a incluir en el nuevo plan de estudios la asignatura Filosofía de la Ciencia con el objeto de introducir al estudiante en el conocimiento de problemas epistemológicos y en el manejo del vocabulario científico básico para que encare con mayor solidez la traducción de este tipo de discurso.

4. Método de enseñanza

A lo largo de nuestros quince años al frente de la asignatura Teoría y Práctica de la Traducción Científico-Técnica en Francés I, hemos podido comprobar problemas recurrentes, para cuya solución hemos propuesto una metodología que incluye los siguientes aspectos:

- *Desmitificación del discurso científico.* Uno de los primeros puntos que abordamos y sobre el que insistimos a lo largo del curso es el análisis del discurso de la ciencia como aquel generado por una comunidad sociolingüística restringida que comparte un modo de organización del saber característico de esa comunidad. Esta definición, por cierto sumamente general, encuentra ejemplos inmediatos a la hora de comenzar a analizar textos para su comprensión y posterior traducción. Así, rápidamente observamos que, si bien un texto tiende a la objetividad, no deja de estar inmerso en su contexto de producción y de recepción cultural. El discurso científico puede no ser tan uniforme como aparenta ni tan regulado u homogéneo como se pretende. La terminología científica admite, de hecho, la existencia de sinónimos, de términos polisémicos, de variaciones que responden a parámetros extralingüísticos, como los sociológicos, los contextuales, los históricos y hasta los actitudinales. Todas estas dificultades salen a la luz claramente cuando se trata de traducir un texto de una lengua a otra. Por lo tanto, cuestiones que parecen pertenecer sólo a la lengua literaria o a la lengua general, tales como la ambigüedad, la subjetividad, la metáfora o los registros de lengua, también pueden ser detectados en el discurso científico y exigen una reconstrucción de su sentido para llegar a una traducción que comunique eficazmente el contenido del original.
- *Progresión en la complejidad de textos.* La complejidad del discurso científico no se debe tanto, a nuestro entender, a la terminología especializada que utiliza, sino a la cantidad de implícitos que tanto la terminología como la fraseología contienen. Por ello, la metodología implementada nos lleva a distinguir, mediante la práctica de la lectura y de la traducción, una cierta tipología de textos, que van desde la divulgación de la ciencia como un saber producido por especialistas que reformulan su discurso para ser comprendidos por un lector profano (categoría en la que podemos incluir al estudiante de traducción) hasta textos en los que el universo de saber compartido es tal que produce un discurso en el que abundan los implícitos y, por lo tanto, resulta hermético para el profano. Lo no dicho provoca una dificultad especial en el momento de la comprensión, dado que el estudiante debe subsanar su falta de conocimiento de la temática valiéndose de recursos tales como la consulta bibliográfica (enci-

clopedias, diccionarios, Internet, textos paralelos, etc.) o la consulta con un experto.

- *Reflexión teórica sobre la práctica.* El lugar que ocupa la teoría en un curso de traducción podría cuestionarse si pensamos que un curso de traducción no apunta a transmitir conocimientos especulativos, sino a desarrollar en el alumno estrategias y habilidades que le permitan ejercer con eficiencia su profesión en el futuro. Sin embargo, el marco universitario no se conforma con una capacitación profesional, sino que otorga un lugar de importancia a la investigación y al conocimiento teórico. Cursos como Traductología o Teoría de la Traducción son cada vez más numerosos en las universidades. En Argentina, si bien hay una tendencia a canalizar esta formación teórica a través de estudios de posgrado, hay cátedras de grado que se esfuerzan por insertar la teoría en tanto en cuanto ésta sirva para reflexionar sobre la práctica de traducción y para situar al alumno en el contexto de la disciplina que va a ejercer. De esta manera, la interacción entre teoría y práctica es constante. Para ello, observamos que una teoría eficaz, por cuanto desentraña el proceso de traducción y lo sitúa en un plano comunicativo y discursivo, es la representada por la llamada «escuela del sentido» o «teoría interpretativa de la traducción», desarrollada por la ESIT (Ecole Supérieure des Interprètes et des Traducteurs) de París. Este enfoque, completado por perspectivas como las de Maurice Pergnier (1993), Eugenio Coseriu (1977), Jean Delisle (1984) y Jeanne Dancette (1995), contribuye a que el estudiante reflexione sobre su práctica y sepa distinguir, por ejemplo, las diferencias entre traducción y transcodificación, entre significado, designación y sentido, entre transposición y traducción o entre factores lingüísticos y extralingüísticos.

Los aspectos expuestos nos ayudan a abordar cuestiones clave en la enseñanza de la traducción científica como son la terminología, la documentación y el grado de especialización con que egresa el estudiante.

5. Los aspectos terminológicos relacionados con la traducción científica

Los problemas terminológicos que surgen en la traducción de textos con un alto grado de especialización se presentan en dos de las etapas del proceso: en primer lugar, en la fase de comprensión del texto original, en la cual, dado el universo de saber compartido en el que están inmersos los términos, los implícitos contenidos por éstos deben ser deducidos por el traductor; en segundo lugar, en la fase de reexpresión en la lengua meta, momento en el cual el traductor debe decidir qué término traducirá con mayor precisión lo designado por el término original y simultáneamente su sentido dentro de la situación de comunicación del texto, sin olvidar al lector para el que traduce.

Es preciso observar que ambas etapas no están totalmente separadas, ya que, siguiendo el modelo de la «doble hélice» propuesto por Jeanne Dancette (1995), comprensión y reexpresión interactúan en el proceso y son solidarias entre sí. De esta manera, frente a un término o expresión incomprensibles, una primera tentativa de traducción ayudará a su comprensión, y a su vez su comprensión contribuirá a precisar aún más su equivalencia.

De todos modos, para los fines de nuestro análisis, esta distinción, si bien «etapista» en la teoría del Sentido, nos resulta eficaz a la hora de discernir distintos aspectos terminológicos que están relacionados con una u otra etapa del proceso. Podemos afirmar, entonces, que la reconstrucción del sentido exige que los términos sean comprendidos dentro del texto, aun cuando esa comprensión sea elemental y muy diferente de la que podría tener un especialista. A su vez, la etapa de reexpresión nos conduce a problemas que exceden las teorías terminológicas más clásicas (pienso en especial en la teoría general de la terminología desarrollada a partir de Eugen Wüster) para implicar más concretamente problemas socioterminológicos, que han sido expuestos con claridad por el enfoque desarrollado en la Universidad de Ruán (Francia) por investigadores como Louis Guespin, Yves Gambier, François Gaudin, Maryvonne Holzem y Valérie Lavigne, entre otros. Sin ánimo de extendernos en este enfoque, sobre el cual remitimos al lector a la bibliografía citada y en especial a nuestros trabajos anteriores redactados en español (Gentile, 2004 y 2006b), observamos que muchos de los principios elaborados por este equipo dan respuesta a problemas concretos de terminología con los que deben enfrentarse los estudiantes a diario, a saber: la variación, la polisemia, la consideración de la diacronía y de la historia de los términos, la relación entre lengua de especialidad y lengua general —dos nociones que se complementan y que interactúan más de lo que en general se supone— y la indisociabilidad del concepto y su uso, ya preconizada por Ferdinand de Saussure.

Los términos, situados en el contexto de su producción, son también objeto de conflictos entre escuelas científicas, de variaciones regionales, de evoluciones marcadas por el desarrollo de la ciencia, todo lo cual conforma un conjunto de cuestiones que escapan a la quimera de un lenguaje científico inmutable, uniforme y universal.

En nuestro país, específicamente, la variación terminológica en el lenguaje de la ciencia se hace patente en numerosos campos y plantea algunas cuestiones que ameritan ser descritas, en especial con respecto a la documentación del traductor científico y al lector para el cual traduce.

6. Documentación y traducción: ¿para qué y para quién?

Partiendo de la afirmación de que lo que se traduce no es un significado virtual dado por un diccionario sino una designación y un sentido actualizado en un contexto, la carga de implícitos es una tarea que todo traductor debe realizar en el proceso de reconstrucción del sentido del texto. Para ello, a falta de conocimientos previos sobre la temática de que se trata, el traductor debe completar esa gran laguna echando

mano de numerosos recursos: consulta a enciclopedias, a diccionarios generales y especializados, a páginas confiables de Internet y también, algo sumamente importante, a expertos.

Todas estas fuentes están presentes tanto en la etapa de comprensión como en la de reexpresión. En la primera, actúan como obras de referencia para explicar, precisar, definir e ilustrar la temática del texto que se ha de traducir y colmar así vacíos producidos por la falta de conocimientos previos del tema. En la segunda, ayudarán al traductor a elegir el término equivalente en su traducción. Pero ¿qué término?

La elección del término (e incluso de expresiones, pero no nos detendremos en este aspecto en nuestro trabajo) está estrechamente relacionada con el lector para el que se traduce. Esto se pacta, por lo general, de antemano si se trata de una publicación internacional. En este sentido, la traducción científica se asimila a la traducción literaria en el hecho de tender a un español «neutro», sobre el cual se han desatado no pocas polémicas en el ámbito hispanohablante y en casi todos los congresos que convocan a traductores. Sin ánimo de entrar en la polémica, resumimos esta situación con la expresión de «traductor de editorial», noción tomada prestada del idioma francés y que hace referencia a aquel traductor que trabaja en una editorial y que se somete a las reglas que ésta le imparte por razones ya no lingüísticas, sino económicas, de mercado.

Nos detendremos en el caso que más nos interesa, es decir, el del traductor contratado para realizar traducciones a su lengua materna (también puede ser a la lengua extranjera, pero este caso excede los límites del presente trabajo) para una empresa, una universidad o incluso un cliente particular, realidad que es frecuente en el mercado de trabajo argentino.

Este perfil de traductor es al que generalmente se tiende en la enseñanza de grado. Frente a dudas terminológicas, el estudiante incauto podrá recurrir directamente a un diccionario bilingüe y eventualmente especializado, según el tema de que se trate, pero correrá el riesgo de no acertar con el término justo por varias razones, que pueden ir desde la fecha de edición hasta el lugar de publicación de la obra lexicográfica (Gentile, 2006b). Por ejemplo, si el diccionario fue editado hace muchos años, los términos explicados pueden no estar actualizados al ritmo de la evolución de la disciplina. El diccionario especializado puede ser una traducción de un diccionario especializado extranjero o bien un diccionario en español editado en España. Un gran dilema se le presentará al estudiante: o bien utiliza una terminología existente y «correcta» pero alejada del contexto científico para el cual está traduciendo o bien se acerca al «polo de aceptabilidad» de la lengua meta —en términos de Gideon Toury (1995)— a costa de imprecisiones, producto de su falta de documentación específica. En este último caso surge con especial importancia la figura del especialista, experto que deberá ser muy bien elegido por el estudiante según la temática del texto. En el campo de la medicina, por ilustrar con un ejemplo, ha habido casos en los que la consulta a estudiantes, a médicos no especializados exactamente en la temática tratada o a especialistas de la temática pero que trabajaban con otro enfoque, mostraba al estudiante un universo de hiperespecializaciones que dificultaban enormemente su tarea. La consulta a un experto

debe, pues, tender a resolver en una entrevista personal todas aquellas dudas que otras fuentes no pueden evacuar (páginas confiables de Internet y de revistas especializadas en el ámbito propio del lector para el cual traduce) y a corroborar en el uso los términos más conflictivos y ambiguos, para lo cual el experto suele ser un garante privilegiado no sólo de la existencia del término, sino también de su contextualización real. En este sentido, y siguiendo con la imagen de la «doble hélice», el experto suele brindar, en la aclaración del uso de un término, un conocimiento precioso que ayuda también en la comprensión de la temática.

De todas maneras, nos parece útil aclarar que los problemas de variación terminológica no inciden tanto en la intercomprensión entre especialistas, acostumbrados, a su vez, al intercambio con colegas de otras latitudes, con los que comparten, a pesar de todo, un idioma y un saber común, pero sí constituyen factores importantes que un curso de traducción científica debe considerar a la hora de pensar en la calidad, la formación y la capacidad de reflexión del futuro traductor.

7. Hacia la traducción especializada

Por último, la cuestión de formar o no traductores especialistas ha llenado páginas enteras de debates. La tradición universitaria argentina se ha caracterizado por formar profesionales que podríamos denominar «generalistas». Esta tendencia no escapa a la formación del traductor. En efecto, son varias las universidades de nuestro país, incluidas algunas privadas, que introducen en la formación de traductor público, como decíamos anteriormente, asignaturas de interpretación, traducción literaria y traducción científica. Universidades públicas que nos sirven de ejemplo son las de la ciudad de Córdoba y La Plata.

El mercado de trabajo argentino es no sólo inestable, sino también profundamente heterogéneo. La inestabilidad responde fundamentalmente a razones de índole política y económica que escapan a nuestro análisis. La heterogeneidad es reflejo de la enorme concentración de la actividad humana en grandes centros urbanos alrededor de la capital federal y de algunas ciudades del interior del país. Esta realidad hace que la especialización del traductor científico no sea un elemento previo de una formación de grado, sino el fruto de una carrera profesional, que se supone más exitosa en las grandes ciudades, donde se concentra la producción científica y tecnológica del país.

En la Universidad de La Plata, las incumbencias del título son amplias, producto de una formación integral en traducción. Dos son los factores que permiten esta formación: en primer lugar, el estudiante de traducción ingresa, como ya mencionamos, con un sólido conocimiento de la lengua extranjera; es decir, que los cursos de lengua que se imparten no tienen como objetivo enseñar la lengua extranjera, sino profundizar en conocimientos prácticos y teóricos relacionados con esa lengua; en segundo lugar, la formación se imparte en una sola lengua extranjera, es decir, que el estudiante está expuesto a la traducción de prácticamente todo tipo de texto en el par de idiomas A-B o B-A. La desventaja, visible en el terreno laboral, suele ser la falta de traductores en idiomas

como el portugués y el italiano y la cada vez mayor cantidad de traductores de inglés. Por otro lado, muchos traductores formados en una sola lengua siguen sus estudios fuera del ámbito universitario en una segunda o tercera lengua extranjera para ser más competitivos en el mercado laboral.

La formación comprende cinco años de estudio, y a partir del tercer año se imparten las materias de traducción literaria, jurídica y científica, cada una en dos niveles. En el caso de la traducción científica, dichos niveles son anuales y sirven para comenzar con textos de divulgación y pasar rápidamente a textos altamente especializados. Podemos afirmar que un paso hacia la especialización está previsto por la organización de un seminario intensivo de traducción, curso anual entendido como extensión de cualquiera de las traducciones y que el alumno elige en función de su interés personal. La consigna de dicho seminario es, simulando una práctica empresarial, buscar un «cliente» real que necesite una traducción científica y generar un proyecto de traducción.

8. A manera de conclusión: el camino recorrido y el que queda por recorrer

Los estudios de traducción en el ámbito internacional han evolucionado notablemente gracias a las aportaciones de disciplinas afines, como son la lingüística, los estudios culturales, la terminología, el análisis del discurso y las ciencias cognitivas, por citar sólo unas pocas.

La enseñanza de la traducción científica en el contexto universitario argentino no ha sido ajena a esta evolución, situación de la que dan cuenta los variados acontecimientos organizados en el país (congresos, jornadas, simposios, etc.).

Desde el punto de vista de la investigación, nuestra universidad cuenta desde el año 1994 con un Grupo de Investigación en Textos Especializados (GITE) conformado por traductores y profesores de lengua francesa, inglesa y castellana y del que esta autora es miembro, cuyos proyectos se centran particularmente en el discurso especializado, la didáctica de su traducción y su evaluación.

Como en numerosas áreas de investigación y docencia en nuestro país, el recurso humano no está lo suficientemente acompañado por inversiones en aspectos materiales, entre los que se incluye el tecnológico. Escasísimas publicaciones, falta de apoyo económico para la asistencia a encuentros internacionales y dificultades para contar en las instituciones universitarias con programas avanzados de traducción asistida, memorias de traducción y acceso a bases de datos son una realidad que lleva al docente a invertir mucho tiempo y recursos propios para su formación continua.

Hemos querido, con este trabajo, sumar nuestra contribución a la invitación de *Panace@* sobre la enseñanza de la traducción científica. Sin duda, espacios como éste, facilitados por la gran revolución tecnológica que representa Internet, abren perspectivas prometedoras para el intercambio de experiencias en el ámbito hispanohablante. Esperamos que las reflexiones presentes en este artículo puedan servir de disparadores hacia nuevas reflexiones y propuestas sobre un tema tan apasionante como es la traducción científica y sus múltiples facetas.

Bibliografía

- Alliaud, A., B. Cagnolati, A. M. Gentile y M. I. Urrutia (1999): *Textos especializados francés-español: su comprensión por traductores y especialistas del área científico-técnica*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (Serie Estudios e Investigaciones).
- Alliaud, A., B. Cagnolati, A. Forte Mármol, A. M. Gentile y M. I. Urrutia (2001): «Traducción científico-técnica francés-español: criterios de evaluación», *Cuadernos de Lenguas Modernas*, 3 (3): 93-115.
- Bédard, C. (1986): *La traduction technique, principes et méthodes*. Montreal: Linguattech.
- Coseriu, E. (1977): «Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción». En *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Delisle, J. (1984): *L'analyse du discours comme méthode de traduction*. Ottawa: Editions de l'Université d'Ottawa.
- Gaudin, F. (1993): *Pour une socioterminologie, des problèmes sémantiques aux pratiques institutionnelles*. Ruán: Publications de l'Université de Rouen (128).
- Gaudin, F. (2003): *Socioterminologie, une approche sociolinguistique de la terminologie*. Bruselas: De Boeck.Duculot.
- Gentile, A. M. (1993): «Entreteniendo motores o los problemas de la traducción científico-técnica del francés al español», *Idiomanía*, II (19): 23-27.
- Gentile, A. M. (2003): «Les gallicismes dans la langue de la psychologie en langue espagnole. Essai de description socioterminologique», *Cuadernos de Lenguas Modernas*, 4 (4): 109-155.
- Gentile, A. M. (2004): «Lo ajeno y lo propio a través de la traducción: el caso de la traducción de textos de psicoanálisis del francés al español». En *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados*. Madrid: Vervuert, Iberoamericana, pp. 235-252.
- Gentile, A. M. (2006a): «La variation diachronique dans le vocabulaire de la psychanalyse en espagnol: le point de vue d'un traducteur». En F. Gaudin y D. Candel (dirs.): *Aspects diachroniques du vocabulaire*. Mont-Saint-Aignan: Publications de l'Université de Rouen et du Havre, pp. 125-136.
- Gentile, A. M. (2006b): «Aportes del enfoque socioterminológico a la traducción especializada». Actas del *I Congreso Internacional de Traducción Especializada*, Buenos Aires, 27-29 de julio de 2006. Actas en CD: ISBN-10:987-96910-7-5).
- Hurtado Albir, A. (2001): *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.
- Pergnier, M. (1993): *Les fondements sociolinguistiques de la traduction*. París: Presses Universitaires de Lille.
- Seleskovitch, D., y M. Lederer (1984): *Interpréter pour traduire*. París: Didier (Col. Traductologie, 4).
- Toury, G. (1995): «The Nature and Role of Norms in Translation». En *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins, 1995, 53-69. Texto escaneado para usos educativos. Unit for Culture Research, Tel Aviv University: <<http://spinoza.tau.ac.il/~toury/works>>.